DINERO, ¿ESTÁS AHÍ?

MOVER NUESTRA CONCIENCIA HACIA LA ABUNDANCIA

Jean-Guillaume Salles

INTRODUCCIÓN. ¿Y SI CAMBIÁRAMOS NUESTRA VISIÓN DEL PROBLEMA?

Bienvenido seas, lector curioso. A través de este libro quiero compartir contigo un largo camino para resolver de otro modo lo que llamamos «problemas de dinero».

Cuando nos vemos enfrentados a problemas de dinero, nuestra primera reacción es intentar resolverlos mediante acciones concretas. Y esto parece totalmente razonable... Pero, con todo, a veces no basta. Aunque trabajemos más o ganemos más dinero al mes, en cuanto conocemos una temporada de cierta abundancia se nos presenta algo que nos obliga a gastarnos lo poco que habíamos conseguido ahorrar. Como si la vida y el destino se ensañaran con nosotros, como si no tuviéramos suerte. Mientras que para algunas personas parece tan fácil...

Reanudemos nuestro razonamiento. Cuando nos enfrentamos a problemas de dinero tenemos ansiedad, nos estresamos, sufrimos y padecemos limitaciones. Cuando tenemos una enfermedad importante, igualmente tenemos ansiedad, nos estresamos, sufrimos y padecemos limitaciones. De modo que la hipótesis es la siguiente: ¿y si nuestros problemas de dinero fueran el síntoma de una enfermedad?

Si así fuera, eso querría decir que podríamos curarnos... Este es el propósito de este libro.

Este proyecto también es para hacerte ganar tiempo, lector. En efecto, si has intentado resolver tus problemas de dinero mediante la realización de acciones concretas en tu realidad y esto no ha surtido efecto, es hora de mirar en tu interior, porque quizá la solución esté ahí. Este libro es una síntesis de un trabajo personal ligado a mi propia historia y de una petición de los alumnos de mis cursos para que impartiera un seminario sobre el tema del dinero. Después de haber realizado ese seminario en varios países, aquí te ofrezco la síntesis de un maravilloso proceso de sanación que nos va a permitir poner otra vez del derecho el proceso creativo. Y digo, en efecto, «el proceso creativo», porque este es el concepto que debe sostener nuestras actividades. La palabra «trabajo» viene de una palabra latina, *tripalium,* que designaba un instrumento de tortura. De modo que, sin saberlo, cada vez que decimos «trabajo», nuestro inconsciente escucha la idea, si no de tortura, sí al menos de esfuerzo penoso. Así que hay que empezar a definir la realidad con palabras nuevas con el fin de separar el concepto de obtención de dinero del de dificultad. Volveremos a hablar de esto.

Actualmente nuestra sociedad funciona basándose en muchas presunciones. «Es normal tener problemas de dinero, y los que tienen dinero tienen suerte». «Es normal tener problemas de salud, y los

que gozan de buena salud tienen suerte». «Es normal tener problemas, y no es normal que todo me salga bien». Y así sucesivamente. Nuestro sistema social y económico nos hace creer que hay que hacer para tener, y que el hecho de tener es lo que nos permite existir. Cuando en realidad es exactamente al contrario: primero hay que ser, y luego actuar a partir de nuestro estado de ser, y entonces la consecuencia será tener. Esta inversión de los factores nos invita a cambiar nuestra relación con la acción, a cambiar nuestra reacción frente al problema y a cambiar nuestra –limitada– percepción de lo que llamamos «la realidad». Iniciemos pues esta exploración, esta aventura hacia nuevos horizontes.

Había un autor, un poco provocador, que escribía sobre el dinero: «ser pobre es una enfermedad». Y estoy bastante de acuerdo. Porque la escasez no es el principio de la naturaleza. Si tenemos un cerezo en el jardín, nunca podremos comernos todas las cerezas que da. La naturaleza se rige por un principio de abundancia que está ahí, que es visible en todas sus manifestaciones.

El interés que tiene tratar el tema del dinero es plantearse algo muy concreto que más tarde nos permitirá transformar muchas cosas en varios niveles. Y esto es interesante porque para empezar nos obliga a enfocarnos en nuestro aspecto más terrenal. O sea, a empezar por dejar asentada la idea y aceptar que hay una realidad material, terrestre, y que quien la maneja en gran parte es el dinero.

Partiremos de ahí para después apuntar a otros horizontes.

Si hasta hoy todo lo que has hecho para solucionar tu problema económico no ha funcionado, no es que no tengas suerte, no es que seas un inútil, no es que no tengas derecho, sino que tal vez signifique que la solución está en otro plano.

Jean-Guillaume Salles

CAPÍTULO 2.
DEJA DE HACER LO QUE HAS HECHO SIEMPRE

Esa es la clave. Es tanto como decir que, si hasta hoy el problema sigue ahí –cosa que yo supongo, si no no tendrías este libro entre las manos–, es que sin darte cuenta tú sigues haciendo lo mismo. De modo que, para que las cosas cambien, deja de hacer lo que siempre has hecho.

Algunos dirán: «Sí, pero yo he hecho cosas para que cambien y no me han dado resultado alguno». El problema es que muchas veces hacemos cosas diferentes, cierto, pero todas ellas pertenecen al nivel de realidad. Y es normal: como el dinero es algo concreto y material, la lógica quiere que actuemos de manera concreta y racional. Si actuando así resolvemos nuestro problema económico, eso significa que en realidad no teníamos un problema con el dinero; solo teníamos que realizar un aprendizaje en cuanto al modo de gestionarlo.

Ahora bien, si hemos hecho todo lo que podíamos de manera racional y concreta para resolver nuestro problema económico y la cosa no funciona, entonces es que la solución se encuentra en otro nivel. De ese nivel es del que vamos a hablar a lo largo de todo este libro para poder utilizar la enseñanza de Prospenomia.

Por muy sorprendente que pueda parecer, la acción más poderosa que podemos realizar es una acción «interna».

Te propongo que ahora tomes un trozo de papel y que escribas qué es lo que realmente quieres a nivel económico y también por qué quieres eso. Después, utiliza ese trozo de papel como marcapáginas.

Si queremos que nuestra vida cambie, tendremos que dejar de pensar de la misma manera que hemos pensado siempre. El cambio es ahora. No es... «ah sí, bueno, me termino el libro y luego ya lo haré».

Vamos a empezar a desvariar, porque lo que llamamos «nuestra realidad» es la manera habitual, automática, que hemos tenido hasta hoy de pensar respecto al dinero y a nuestra situación económica.

Tomemos una gran respiración y dejemos que algo nuevo, más espacioso, dilate nuestra mente, permitámosle a nuestro pensamiento llenarse de belleza, de gozo, de abundancia, que nuestro pensamiento se vuelva igual de amplio que nuestros más fantásticos sueños...

¿Estás dispuesto a soltar tus viejos sistemas de creencias y empezar a escuchar otra visión? ¡Entonces, empieza ahora!

En PNL (Programación Neuro Lingüística), una creencia es una generalización verbal que estructura la experiencia de una persona.

Una creencia está ligada al contexto de lugar, tiempo y circunstancias.

Las creencias están basadas en presuposiciones. Ejemplo: «Dios es bueno» (la presuposición es que existe).

Las creencias nacen de la necesidad innata del hombre de atribuirle un sentido a todo, lo cual permite vivir en coherencia, aunque esta cree dificultades.

Nuestras creencias están para construirnos, pero cuando se mantienen durante demasiado tiempo y quedan desfasadas, pueden destruirnos.

Una creencia es una impronta grabada a partir de un acontecimiento de referencia, que puede ser un *shock* positivo o negativo, e inconscientemente se opera una generalización de esa impronta.

Una creencia puede ser transmitida de manera implícita por la educación y la historia familiar.

El objetivo de las creencias es ayudarnos a conseguir una adaptación al entorno, lo cual nos permite estar en contacto con este. Pero tienen también un efecto perverso: percibimos el entorno a través del filtro de nuestras creencias, y eso nos puede limitar.

Por ejemplo: a un niño lo humilla la maestra delante de toda la clase. A partir de ese evento, el niño puede construir la creencia de que el aprendizaje es fuente de vergüenza y dolor.

Esta creencia se integrará después en el nivel inconsciente. Luego, durante toda su vida, cada vez que ese individuo se enfrente a un aprendizaje de tipo «escolar», lo vivirá lleno de miedo y sufrimiento.

Las creencias de base que nos estructuran y dirigen se establecen de forma muy temprana en la vida. Las transmiten la familia, la educación, nuestras experiencias propias, la cultura y los secretos de familia.

Un sistema de creencias se construye sobre una creencia de base, o «raíz», que es preciso identificar y desactivar para liberar todo el sistema de creencias. Pero no todas las creencias son nocivas: hay creencias que nos limitan, otras que nos sostienen y otras más que nos hacen mejores.

Una creencia se califica como «limitante» cuando impone comportamientos limitados, emociones incómodas. Estas creencias pueden encontrarse en el origen de diversos síntomas. Una creencia limitante también induce a generalizaciones del tipo: «los otros son peligrosos».

El sujeto inmerso en esta creencia tendrá tendencia a aislarse, a desconfiar de los demás, a tener comportamientos agresivos, a tener emociones dominantes de miedo, ansiedad...

No podemos decir no a algo cuya existencia no conocemos.

«*Cada ser es sacerdote en su reino*». Esto significa que cada ser humano trae la conexión *wifi* con la divinidad instalada de serie, no es opcional. No es algo reservado a seres que tienen «poderes especiales». Forma parte de nuestra naturaleza de seres el que cada ser es profeta en su reino. El profeta es aquel que profetiza; no ve el futuro, ¡lo elige y lo crea! Volvemos a lo que decíamos anteriormente: tenemos a nuestra disposición miles de guiones de vida posibles. Tenemos el poder de elegir el guion.

Hasta hoy, quien ha elegido el guion ha sido nuestra programación inconsciente; por eso vivimos esta situación económica difícil. Nosotros no hemos elegido conscientemente vivir eso. Cada vez que vivimos algo que no queremos es que se está manifestando nuestra programación inconsciente.

He aquí otra frase de Jesús que nos da la clave del principio creador:

«*Todo lo que pidáis en oración, creed que lo habéis recibido y lo recibiréis*».

«*Todo lo que pidáis en oración*»; esto se une con lo que dice Amit Goswami: «*no podemos crear en modo ego*».

Es decir, que cuando estamos en nuestro estado ordinario de conciencia no tenemos acceso al campo infinito de las posibilidades de la conciencia. Nos identificamos con la forma, con nuestro cuerpo, nuestro nombre propio, nuestra historia, nuestros pensamientos, nuestras emociones... Esto no es ni bueno ni malo; es algo necesario para vivir en nuestra dimensión encarnada. Pero puede ser limitante si nos quedamos bloqueados en el ego. Desde el ego tenemos tendencia a repetir las mismas cosas.

Cuando la conciencia mira una posibilidad, entonces esa posibilidad se convierte en un acontecimiento concreto. Para «activar» nuestro poder creador tenemos que modificar nuestro estado de conciencia. Tenemos que salir de nuestro consciente particular y conectarnos con nuestra conciencia majestuosa, esa parte divina de nuestro ser. Eso es lo que ocurre en el estado de meditación o de recogimiento profundo de la oración.

Y ese el estado de conciencia desde el que debemos mirar el nuevo guion que queremos manifestar, para que ese guion pase del estado de posibilidad a una manifestación concreta.

«*Creed que lo habéis recibido*». A mi entender, esto tiene dos implicaciones. La primera, bastante evidente, es que tenemos que tener la certeza de que vamos a recibir lo que hayamos pedido. Esto no es forzosamente fácil, así que podemos sustituir la *certeza* por la *gratitud*. Porque un estado

de gratitud es señal de que hemos recibido. La segunda implicación, más sutil, es que nuestro sistema de creencias esté en coherencia con lo que hemos pedido. Si yo pido que se resuelva mi situación y mi creencia inconsciente es «no tengo derecho a nada»... no hay coherencia entre lo que pido y mi sistema de creencias inconsciente. En otras palabras, es preciso que nuestro sistema de creencias inconsciente vaya en la misma dirección que el objetivo.

PRÁCTICA

Proyéctate en tu objetivo económico.

Cuando vives de esta manera, ¿cuál es tu nueva creencia sobre la vida y sobre ti mismo? Escribe esas dos nuevas creencias:

-
-

Sumérgete en tu problema económico. Cuando vives de esta manera, ¿cuáles son las creencias limitantes sobre la vida y sobre ti mismo? Escribe esas dos creencias limitantes:

-
-